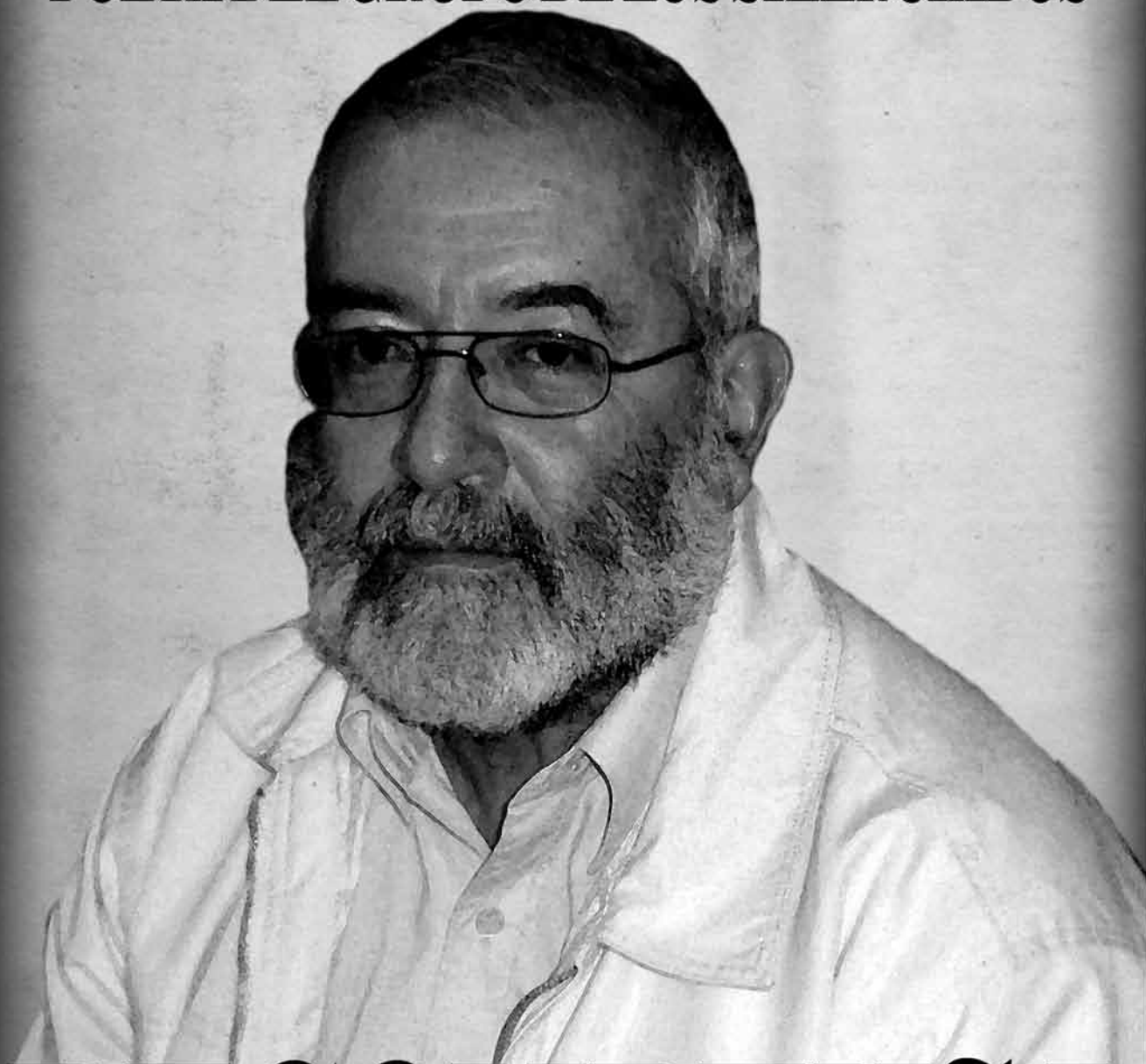


# **SE BUSCA**

**POETA DEL GRUPO DE LOS SILENCIADOS**



# **RECOMPENSA**

**UNA ASPIRINA AL CORAZÓN**

Aquí y ahora, el futuro

# *Aspirina al corazón* de Joaquín Peña G.

Jairo Restrepo Galeano\*

**J**oaquín Peña nació en 1950, Pitalito-Huila. Licenciado en Filología e Idiomas de la Universidad Libre de Bogotá. Aparece incluido en las antologías *Poesía joven de Colombia* (1975); *Literatura de contracartel* (1981); *A veces escribimos para ahogar la soledad o el asedio de tanta línea curva* (1984) y *Narrativa colombiana contemporánea* (1984); *Poemas de contracartel* (2000) y *Cuentos de contracartel* (2000). Ha sido compilador de varios libros como *Es hora de cambiar de traje y reparar la casa* (1972); *Cuentos fantásticos* (1993); *Cuentos picarescos* (1993); *Cuentos de ciencia ficción* (1994) y *Cuentos de miedo* (1994). Ha publicado el libro de poemas *Aspirina al corazón* (1986), los libros de cuentos *La puerta de par en par* (1983) y *Días de asfalto* (1995). Ganador del Premio Departamental de Poesía José Eustasio Rivera en 1988.

Como podemos ver Joaquín Peña, a pesar de haber publicado sus textos en libros y antologías y de haber sido compilador de una selección de relatos aún sigue siendo un autor sometido al olvido por la crítica especializada. Su voz poética vigorosa, concreta y sustancial ha estado lejos de los gritos de la moda, de la alharaca de los medios; acaso esto sea uno de los factores que influye para que su poesía esté dentro de lo que se me ocurre denominar “grupo de los silenciados”.

Ahora bien, clasificarlo dentro de una temporalidad, dentro de una temática o dentro de una generación (Generación sin Nombre, del Estado de Sitio, Generación Desencantada o Generación de Golpe de Dados, etc.) no tiene sentido, pues desborda cualquier tipo de clasificación. Si lo nomino dentro del “grupo de los silenciados” es porque la denominación de grupo no pretende ser escuela, una idea, una postura aglutinante, sino un reunirse para dar cuenta de lo variado, pluricultural o heterogéneo de la construcción poética.

El final del siglo XX está marcado por la fragmentación y disolución de los metarrelatos (Lyotard) que proveían una unidad fundamental, trascendente y metafísica para el hombre. Tal momento se basa en una economía industrial y capitalista en el cual los medios de comunicación desempeñan papel importante, que ha generado incertidumbre, eclecticismo y heterogeneidad en los discursos. El uso de formas, medios y estilos venidos de otras áreas y épocas, hace posible que hoy, cualquier forma de arte sea válida (la poética de Joaquín se construye desde la informalidad, el versolibrismo, la palabra pura armando su ritmo y su musicalidad sin recurrir a la métrica, etc.). Este es un momento donde los cambios y novedades, aumentan vertiginosamente, lo que produce una sensación

\* Lérida, 1951. Antropólogo. Maestría (cum laude) en Literatura. Docente de la Universidad Central en el programa de Creación literaria. Escritor. *Puertas cerradas, Cada día después de la noche* (Premio nacional Ciudad de Pereira), *Narración a la diablo*, novelas publicadas; *Otras esquinas*, relatos.

## En un mundo pleno de individualización e indeterminación, la conciencia humana tiene ahora el derecho de adoptar decisiones propias respecto de lo que quiere y de lo que desea, de lo que es moralmente bueno o malo

cada vez más aguda de la fugacidad del tiempo, de las relaciones y de la propia percepción. A lo anterior, se le suma el progresivo aumento de la individualidad y del aislamiento.

En un mundo pleno de individualización e indeterminación, la conciencia humana tiene ahora el derecho de adoptar decisiones propias respecto de lo que quiere y de lo que desea, de lo que es moralmente bueno o malo. La autonomía de la razón humana no está supeditada a trascendencias, a absolutos, a lo inamovible, de modo que lo que cuenta son los valores personales y la lucidez individual para determinar lo que se es, lo que se observa e interioriza, donde lo observado y el observador se conectan íntimamente en un juego de instantaneidades en las que el futuro es “aquí y ahora”.

Vemos cómo la cuestión se enfoca al tiempo. El tiempo en la modernidad fue lineal en algunos casos, cíclico en otros, el tiempo estaba ligado al espacio. Ahora, en el momento presente, el tiempo ha dejado de ser circular y cíclico para transformarse en flecha del tiempo, en el sentido de que los eventos que en él se producen, se dan de una vez y para siempre, no hay posibilidad de redituarlos; en tal sentido, lo que se da es la pura instantaneidad, el tiempo real y esto es lo que encontramos en Joaquín Peña Gutiérrez.

Hemos dicho arriba que a Joaquín Peña G. no le abunda la crítica. Las menciones que de él se hayan hecho vienen más bien de la reseña. Veamos: la profesora de la Universidad Nacional, Carolina Mayorga dice que Joaquín le apuesta al juego del lenguaje,

*... en una permanente escrutación de lo simbólico en la búsqueda de la identificación entre lo que se es y se siente y la expresión verbal de ese ser. (Hay, inclusive, una cierta tendencia onomatopéyica declarada en algunos poemas). Pero, por sobre todo, se evidencia un gran manejo de la metáfora y la personificación:*

*Gorrión  
haz lo que bien quieras.  
Hasta enredarte en la luz.  
Pero quédate junto al canto  
Que no existe.*

O también:

*La noche  
restregaba escarcha en mis ojos.  
Blanca flor la noche  
tiembla en tus senos.  
En mi boca.  
(Mayorga, 2000, 8).*

Termina diciendo Carolina:

*Hay en Joaquín, (...), la búsqueda de la certeza en medio de la sensación de vacío ante los interrogantes de la vida y del amor y es muy bien lograda la traslación de esa realidad a la realidad del lenguaje:*

*¿Es imposible poseernos?  
¿Cómo peces mutuamente interferidos  
en la carne  
aleteantes  
atravesados por el rayo  
nunca muertos  
es imposible poseernos?  
(Mayorga, 2000, 8).*

En la contraportada del libro *Aspirina al corazón* se lee que en los poemas de Joaquín está

*...la esencia de lo común y corriente; son imágenes certeras del mundo trágico en el cual estamos inmersos y, al mismo tiempo, se constituyen en el rescate de los valores populares que la realidad actual ha hecho perder vigencia (Peña, 1986, contraportada).*

En la presentación de los poemas para el colectivo *Poemas de contracartel*, se ha escrito, refiriéndose a los poemas de *Aspirina al corazón*:

*En estos poemas perviven los valores familiares, el amor a la naturaleza, la nostalgia del terruño, la contraposición a otros valores establecidos; pero siempre con un aire de ternura que cautiva de inmediato y un fino humor siempre aleccionador (Poemas de contracartel, 2000, 76).*

Ahora bien, en la aproximación que hago de Peña Gutiérrez, intento expresar que el futuro, como lo entiende el autor, no corresponde a la evasión ni a la negación del presente, sino el lugar para la autodeterminación en los azares de la vida. Se trata del futuro como el horizonte hacia el cual se tiende con el peso de los asombros y las incertidumbres; futuro acarreado de momentos vividos con la intención de encontrar, acaso, una razón para el tejido de sus días o una aspirina al corazón.

El propósito, entonces, es hacer una aproximación crítica a la poética de Joaquín, especialmente del libro *Aspirina al corazón*, teniendo como motivo la mirada al futuro, tema recurrente en su obra; es decir, como un elemento estructural de su poética.

Sophie I. Kalinowska presenta el motivo literario como uno de los elementos estructurantes del texto: el futuro como punto de vista ideológico del poeta, su conexión con los códigos sociales, culturales y políticos. Kalinowska escribe:

*El motivo es un elemento estructural del texto literario. Todo texto (es decir: de una obra*

*de arte literaria), de cualquier género literario que sea, se compone, al igual que una obra musical, de motivos y de una materia de relleno variada. El motivo es el elemento estructural-límite completo y autónomo, es decir, lo suficientemente desarrollado como para tener un sentido significativo y una expresión característica. Esta unidad-límite estructural, contiene una parcela de materia prima en la que se ha basado el poeta, metabolizada mediante una idea conductora parcial, distinta para cada unidad-límite (elemento designado) y que se presenta bajo el aspecto de una expresión verbal valorizada estéticamente (elemento designante) (Kalinowska, 1972, 53).*

Para Kalinowska, los rasgos esenciales del motivo literario son de naturaleza cognoscitiva y conceptual. Aclara:

*El motivo es de naturaleza cognoscitiva. Esta actitud permite desinteresarse por la solución del espinudo problema de si a este acto cognoscitivo corresponde una realidad, ya sea metafísica o positiva o, si es una ficción, una cuasi verdad. Por otra parte, la naturaleza del motivo es conceptual, lo que no quiere decir que sea exclusivamente nocional y abstracta (Kalinowska, 1972, 58).*

En cuanto al dinamismo, rasgo importante, la autora dice:

*(...) es una unidad estructural esencialmente dinámica. Como esquema conceptual de la idea conductora el motivo es esencialmente una idea-fuerza cuya naturaleza es a la vez, en proporciones cambiantes: intelectual, emocional y apetitiva. Desde ya, según su etimología, su función en la obra literaria es la de mover, realizar la idea que contiene, revestirla mediante su acción estimulante y propulsora, de manera adecuada, y, en la fase siguiente de su dinamismo, la de sugerir, la de inducir en el alma del receptor el mismo proceso de recreación que el autor ha vivido en la fase precedente al crear el*

miembro respectivo de la obra y hacer surgir de él el mismo mundo de pensamientos, ensoñaciones, emociones, intuiciones que irradian los deseos, las voliciones de la obra la que es capaz de elevar la tensión de nuestro dinamismo interior a un potencial mayor (Kalinowska, 1972, 94).

Aquí se entiende el dinamismo en su doble función, por un lado está estrechamente ligado a la selección que he hecho del autor, de su poesía y de los demás elementos que conforman la obra: el poeta, el lugar, las relaciones de tiempo y espacio, las imágenes, etc.; y por otro, mi función como lector, elemento que cobra valor en nuestra contemporaneidad, debido a la estructura peculiar de los textos que obligan al lector a participar activamente en la construcción o en la reconstrucción del texto.

En cuanto al futuro lo comprendo en el sentido de que para pensarlo se necesita el “aquí y ahora”. En el presente convergen todos los tiempos, pues es una proyección del pasado y sobre él se edifica el futuro. Con esto, lo que quiero decir es que el futuro lo

hacemos “Hoy” con nuestro hacer, con nuestra presencia. El futuro no es algo que nos ocurre, **somos** el futuro, estamos hechos de aliento de las posibilidades y con las posibilidades las incertidumbres. De modo, pues que es sensato y previsible el interés por el futuro en el sentido de que tiene un componente de autodeterminación y tal componente no puede ser más que el “aquí y ahora”; es decir, lo local del presente pleno. Autodeterminación o libre albedrío que no transcurre en un vacío.

El libro *Aspirina al corazón* se compone de cuatro partes. La primera habla del mundo huido y presente; la segunda trata de la existencia existida de la duda; la tercera se compone del amor ahogado en el océano de las mujeres y la cuarta es el tiempo recobrado necesitado de tiempo en lo posible. Cada porción tiene epígrafes que corresponde a autores como: César Vallejo (tres) y Vicente Huidobro (uno) y, a su vez, enuncian la temática a tratar en los poemas.

He dicho que el motivo que me suscita este escrito es el futuro; veamos, para comenzar, el siguiente poema que corresponde a la primera parte (*el mundo huido y presente*) del libro *Aspirina al corazón*, donde, además, en una sola frase-estrofa entran a jugar poéticamente los tres tiempos, entrelazados en la momentaneidad de una tarde cuando el poeta se encuentra solo en una de las tantas esquinas del mundo y, en el mundo, su país:

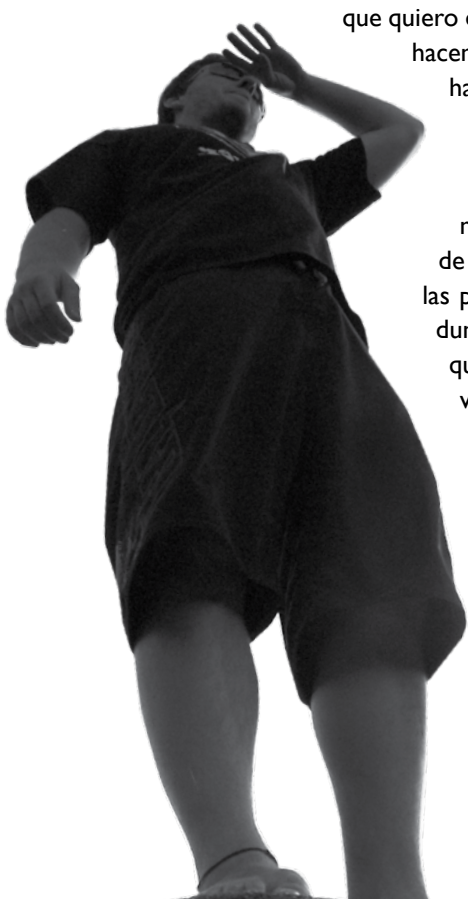
“En el mismo país”

*Sobre el cuero tieso de esta tarde  
la luz opaca de los años  
vuelve a verme  
con el brillo triste de los ojos  
Un cuajarón de sangre derramada  
desde un pocillo escurre  
la sal de los minutos  
Solito en esta esquina del día  
En la tarde aquella como ésta  
mi sangre mañana también correrá  
en el mismo país  
(Peña, 1986, 7).*

El poeta, en su soledad, subsume las temporalidades del mundo en la tarea de escribir y reescribir la vida entre el olor a pólvora de la existencia y el imposible sosiego para escribir la marcha.

“Reescribir”

*La vida irrumpe con tanta fuerza  
el corazón golpea con tanto ritmo  
la vida puñetea con tanto ímpetu al ojo  
que es imposible un sosiego para escribir  
La marcha  
(...)*



*Mientras tato  
mientras cae la hora madura como un grito  
hay que escribir estos poemas  
entre el olor a pólvora de la existencia  
(Peña, 1986, 13).*

Igualmente, en la primera parte del libro encontramos el poema “Despedida”. Aquí, el poeta tiene del futuro una memoria “nostalgia”; una memoria que se vive sola en una bonita soledad de voces, de murmullos, de juegos de la vida en el futuro. El poeta observa más allá del instante de sus hijos, se adelanta a lo que aún no es, pero que ha sido puesto en juego en el presente; hermoso universo de potencialidades, de expectativas, de horizontes previstos que a su vez construyen soledades.

“Despedida”  
*La soledad deja vivir la memoria  
Los niños juegan en el parque  
construyendo sin saberlo  
su pedacito de nostalgia  
Mi casa vive llena de juegos  
el camión destartado  
los libros deshojados  
el balón sobre la mata  
Miro más dentro y miro  
sus zapatos caminando hasta mi cuarto  
sus manos moldeando en plastilina  
la extensión dolorida de mi cuello  
el tumulto de sus voces  
pidiendo un poco de aire para andar  
su voz su voz sus voces  
en una sola algarabía  
copando entera mi casa  
ahora que juegan en el parque  
y me dejan en paz, en soledad  
en esta bonita soledad  
porque sé que en un momento  
corriendo del agua que ya viene  
golpearán afanados a la puerta  
y todos  
ellos agitados por el juego  
yo agitado por las palabras anteriores  
tomaremos un refresco  
No sé qué pueda hacer mi corazón  
cuando ellos se vayan a jugar la vida  
y yo, mi memoria, los mire caminar*

**Se entiende el dinamismo  
en su doble función,  
por un lado está  
estrechamente ligado a  
la selección que he hecho  
del autor, de su poesía y  
de los demás elementos  
que conforman la obra:  
el poeta, el lugar, las  
relaciones de tiempo y  
espacio, las imágenes,  
etc.; y por otro, mi función  
como lector, elemento  
que cobra valor en nuestra  
contemporaneidad**

*mañana hasta mi cuarto  
Terrible esta soledad  
que deja vivir la memoria.  
(Peña, 1986, 43-44).*

En la segunda parte del libro, que he denominado “la existencia existida de duda”, la incertidumbre viene a ensombrecer el presente. Es esa incertidumbre que se amaña de sol y sombra cuando toda está por darse y no se sabe que penumbra traerá.

“Juego de sombra”  
*En la penumbra  
el pino es  
y semeja su propia sombra  
Cuando aclare  
la sombra mía  
¿a qué hombre mostrará?  
(Peña, 1986, 49).*

**Para Joaquín, pues,  
la memoria viene al  
instante, creyéndose  
futuro. El porvenir,  
entonces, también  
memoria. Memoria  
que se transfigura con  
cada nueva experiencia.  
La memoria original  
reconoce cada memoria  
recién venida, dándole  
la bienvenida a los sitios  
de donde, sin saberlo,  
la nueva memoria se  
convierte en futuro**

En el aparte cuarto, denominado, “tiempo recobrado, necesitado de tiempo en posible”, el poeta se adentra aún más en las posibilidades del ser, en las incertidumbres.

“Conversación”

*Hoy amanecí íntimo. Particular.*

*Mi alma con corazón de ala.*

*El vendedor de sueños me brindó un pasaje:*

*“Súbete a este pájaro. ¡Andate! ¡Arranca!*

*El vuelo es libre. Cruza las direcciones del mundo”.*

*Salió del pecho un quejido en erupción:*

*Ese pájaro ¿qué rutas puede tener para mí?*

*¿qué puede saber de mi nido?*

*¿A dónde, si no es a la locura, me puede conducir?*

*Lo que yo quiero es el vuelo del Gorrión.*

*Este me sirve. No el del Azulejo*

*lindo en su acuarela. No el del Toche*

*hermoso en su cantar. El Gorrión*

*me lleva suficiente a la sombra limpia del corral  
a descubrir los granos en la tierra  
a ser yo mismo mi nido entre las hojas  
a cantar mi propio tralalá.*

*El mío.*

*Aquel no es el vuelo que deseo.*

*Si fuera posible tomar el del Gorrión.*

*(Peña, 1986, 77).*

En el mundo de partidas del poeta: partida de la casa, del campo, de la juventud, el alejarse del padre, de la madre, de los hermanos; en estas partidas la idea de lo que será luego es una constante que hace del poeta un fantasma, una sombra, un duende, un viento, una historia, un más allá sumido de nostalgia; pero también un tiempo mecánico hecho carne (el de los relojes), un tiempo programado, un tiempo para no tener sueños, un tiempo para no equivocarse, un tiempo para saber qué camino toma la vida, un tiempo para la angustia, un tiempo para el trabajo, un tiempo para ser dueño de la vida, un tiempo pura presencia, un tiempo para ser futuro donde su alma está despoblada de respuestas, por lo mismo, lo que le queda es una aspirina al corazón y la instantaneidad de los juegos de la vida.

“Aspirina al corazón”

*En los días del tiempo busco*

*aspirina al corazón*

*A donde quiera que voy*

*reviento los botiquines*

*desocupo cajones*

*y más de una gripa he pescado*

*removiendo trapos, cajas*

*pero no encuentro la aspirina al corazón*

*(...)*

*He visitado los teatros los museos*

*y ciertamente miro arrugas*

*con sus tiritas de dolor*

*Horror. Horrores. La vida sin disfraz*

*Acaso un cuadro con un chorro de luz*

*un brillo también me hiere*

*como si el fulgor de mañana*

*se hubiera instalado en este día sucio*

*que no le corresponde*

*Así, no hallo aspirina al corazón*

(...)  
*En fin, trajeado de rastreador  
 he indagado en cada droguería  
 y no ha sido posible la aspirina al corazón  
 De verdad quisiera hablar  
 sobre la bomba de neutrones  
 de cosas definitivamente importantes  
 pero es que no logro entender  
 qué día del mundo es hoy  
 que no termina  
 Acaso  
 Mañana pueda encontrar  
 aspirina al corazón.*  
 (Peña, 1987, 101-104).

Para Joaquín, pues, la memoria viene al instante, creyéndose futuro. El porvenir, entonces, también memoria. Memoria que se transfigura con cada nueva experiencia. La memoria original reconoce cada memoria recién venida, dándole la bienvenida a los sitios de donde, sin saberlo, la

nueva memoria se convierte en futuro. Es posible que en Joaquín se dé la necesidad de dejar atrás el pasado o dejar atrás el porvenir, acaso porque tiene urgencia de no olvidar nada para el instante. El futuro como “una memoria entrañable, una imaginación conciente de los precios que habremos de pagarle al desgaste, al olvido, a la tristeza” (Fuentes, 1972, 77).

Mundos huidos, presentes, instantaneidades, dudas amores perdidos o contruidos; sin embargo, cargados de potencialidades. Mundos que tienen que ver con la infancia, con la salida del poeta de su terruño, con la llegada al azaroso mundo de la ciudad donde “todo lo sólido se desvanece en el aire” para ser puro instante necesitado de futuro. En este sentido, Joaquín Peña ha construido una poética con un fuerte componente de autodeterminación. Autodeterminación o libre albedrío para cruzar el puente de las temporalidades posibles, sin caer en el abismo de la desesperanza.

## Referencias

- BARTHES, R. (1987). *Crítica y verdad*, 8 Ed., México: Siglo Veintiuno Editores.
- BLUME, J. & CLEMENS F. (2006). *La crítica literaria del siglo XX*, Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- GUILLEM, C. (1985). *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*, Barcelona: Ed. Crítica.
- FUENTES, C. (1972). *Cumpleaños*, México: Joaquín Mortiz.
- MAYORGA RODRÍGUEZ, C. (2000). “Poesía de contracartel” en *Poemas de contracartel*, Bogotá: Contracartel Editores.
- KALINOWSKA, S.I. (1972). *El concepto de motivo en literatura*, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- NÚÑEZ RAMOS, R. (1992). *La poesía*, Madrid: Editorial Síntesis.
- PEÑA GUTIÉRREZ, J. (1986). *Aspirina al Corazón*, Bogotá: Contracartel Editores.
- PEÑA GUTIÉRREZ, J. (1989). “9 poemas”, en *Revista Tierra de Promisión*, Anuario N.º 2, Neiva: Fundación Tierra de Promisión.
- PEÑA GUTIÉRREZ, J. (2000). *Poemas de contracartel*, Bogotá: Contracartel Editores. Noviembre 22 de 2007. ■